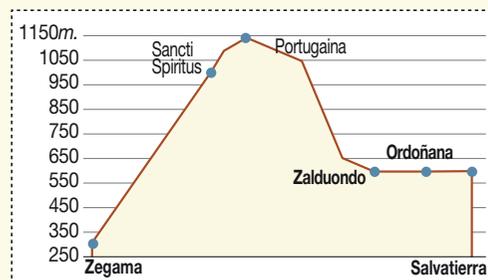


**G**ipuzkoa dice adiós; Álava da la bienvenida y ambos territorios visten sus mejores galas. Pocas fronteras hay más bellas que el túnel de San Adrián, una gruta excavada en roca por la acción del agua y del paso del tiempo. Durante casi diez siglos, fue un lugar frecuentado por comerciantes y viajeros que iban y venían de Castilla. En la actualidad, es atravesado por excursionistas que ascienden a la cima del Aizkorri o por transeúntes que marchan a la Llanada Alavesa. Una vez atravesado y enfilada la escultural calzada medieval, se arriba a otro mundo paisajístico. La Llanada Alavesa poco tiene que ver con los voluptuosos valles guipuzcoanos. Aquí la orografía está domesticada, abundan los cultivos de secano y los pueblos dormitan a sus anchas, salpicados de palacetes barrocos y renacentistas.



Retablo de la Iglesia de San Martín de Zegama

## Zegama

1.410 hab. / La última parada antes de enfrentarse a la sierra de Aizkorri es esta villa íntimamente ligada a la vecina Segura y a las bondades económicas del Camino Real. La iglesia de San Martín de Tours es como un faro para quien peregrina y llega desde Arrolaberri y cobija, en su interior, el mausoleo del General Zumalakarregi. Un abanico de modestas ermitas -la de San Bartolomé o la de Sancti-Spiritus- acompañarán en las pendientes que, poco a poco, buscan el punto más elevado de este ramal.

## Parzonería de Altzania

Las laderas que se aproximan a la crestería de Aizkorri son unos terrenos comunales compartidos por varios municipios de Gipuzkoa y Alava. En estos enclaves fronterizos, el túnel de San Adrián de Lizarrate se revela como uno de los monumentos naturales más espectaculares de todo el Sendero Jacobeo. Utilizado desde el siglo X y habitado por una ermita de construcción moderna, la cavidad fue, durante siglos, paso principal para quienes, desde la meseta, llegaban a Francia y viceversa.



La calzada medieval de San Adrián

## Zaldduondo

196 hab. / Una vez se atraviesa San Adrián, una calzada medieval de piedra deambula entre un precioso hayedo, arañando unos cuantos metros más de altura hasta iniciarse el descenso definitivo rumbo a Zaldduondo. Pueblo de similar importancia a la de Zegama -sobre todo para aquellos comerciantes y peregrinos que iban a cruzar la sierra-, la primera localidad alavesa destaca por el palacio de Lazarraga, lustroso ejemplo de arte renacentista que acoge un museo etnográfico sobre la zona y el paso de peregrinaje jacobeo. El retablo barroco de la iglesia de San Saturnino de Tolosa también rinde culto al apóstol caminero.



## Ordoñana

45 hab. / El agradable paseo entre los suaves perfiles de la Llanada desemboca en Ordoñana, donde se pueden seguir rastreando las huellas que aquí dejó el arte románico, como en el caso de la portada de la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción. Una curiosidad: la ermita de San Millán tiene en su fachada un escudo de Castilla y León con marcados aires barrocos.

